

El texto narrativo a través de la obra de Goya

En primer lugar quiero agradecer al Museo del Prado la oportunidad de poder participar en este Encuentro. También quiero agradecer al Museo que nos proporcione al profesorado este espacio para compartir la experiencia del aula. Creo que es clave dentro de esta profesión superar el individualismo que a veces parece guiar la práctica docente para trabajar desde la puesta en común del trabajo que llevamos a cabo día a día, de la metodología que empleamos en el proceso de enseñanza-aprendizaje, de lo que funciona y de lo que no funciona. Es interesante y enriquecedor que ese espacio compartido sea heterogéneo, que no se centre únicamente en la especialidad y la etapa de cada uno, porque todos somos, en definitiva, miembros de la misma comunidad: la educativa.

La actividad que vengo a presentar está íntimamente relacionada con esto: con la reflexión didáctica surgida a partir de mi relación con el Museo a través de algunos de sus cursos de formación del profesorado, como el relacionado con el Madrid de los Austrias, el dedicado a “Goya y el arte en el siglo XVIII”, y también a través de anteriores Encuentros. Quiero decir que en mi caso ha sido clave, para poder integrar y variar el trabajo diario a través del recurso al propio Museo, el poder disponer de Encuentros de este tipo.

Mi intervención va a ir en este sentido, por eso voy a contar cómo surge la actividad, por qué la planteo para primero de E.S.O. y cuál está siendo el resultado de su puesta en marcha.

Como he dicho antes, realicé el curso sobre Goya allá por el mes de octubre del presente año académico (2015/16). Como trabajo final quería elaborar una actividad que pudiese realizar durante este mismo curso, de tal forma que resultase una propuesta

didáctica realista y realizable, y que la pudiese integrar de forma natural con los contenidos de la programación. Decidí plantearla en primero de E.S.O. y, en concreto, en la asignatura de Recuperación de Lengua. Recuerdo, sobre todo para aquellos que desarrollan su práctica docente en otros niveles del sistema educativo distintos a la Educación Secundaria, que se trata de una asignatura optativa que es cursada por aquel alumnado que durante la etapa de Primaria ha presentado dificultades en la materia de Lengua, aquí es clave el consejo orientador del equipo de Primaria. Son alumnos que necesitan hacer hincapié en herramientas imprescindibles, de competencias básicas, como puede ser la redacción de textos, punto en el que se centra esta actividad.

Es difícil, en muchas ocasiones, superar esa visión asentada en el alumno del conocimiento intuitivo, es decir, el dar por supuesto que el alumno, de forma innata, y por el hecho de cursar determinado curso, deba saber cómo construir un texto narrativo. Cuántas veces, por ejemplo, nos ocurre plantear ejercicios de este tipo y obtener como respuesta “no se me ocurre nada”, “no tengo imaginación”, “esto no sé hacerlo” o cuántas veces nos encontramos con textos completamente disparatados, y sin puntuar, carentes de cualquier propiedad característica del texto, tanto oral como escrito.

Para solventar estas dificultades, he planteado un trabajo muy pautado, que hace incidencia en la práctica, en el ejercicio. A lo largo de la actividad entrará en juego la potencia visual de tres obras de Goya. Nuestra finalidad es afianzar la destreza narrativa, pero, a través de esto, vamos a hacer un sencillo acercamiento a Goya y al propio Museo.

Antes de explicar cómo vamos a trabajar con Goya, es necesario hacer mención a las sesiones preparatorias para introducir al alumnado en el universo de la ficción narrativa. A la hora de explicar conceptos de un nivel de abstracción inaprehensible para esta etapa es importante salvar la explicación frontal: en lugar de hablar de coherencia,

de cohesión, de narrador omnisciente, vamos a crear textos, textos sin apoyo visual donde estructuraremos todo el ejercicio. Por ejemplo, a través de preguntas guiadas y de la puesta en común vamos a ir recordando qué es narrar, y vamos a ir confeccionando el borrador, el esquema del que partiremos para nuestro texto definitivo. Que el alumno aprenda que la creación, en este caso narrativa, no es una cuestión de iluminación ni de improvisación, sino de trabajo previo y de búsqueda.

A modo de ejemplo ilustrativo se realizó una puesta en común, que surgió en las primeras sesiones, donde fueron los alumnos, guiados, los que eligieron cuáles serían los elementos de la narración. Además de facilitar los elementos, también vamos a facilitar la propia estructura: qué es lo que tienen que indicar en el planteamiento, en el nudo y en el desenlace. El resultado final, el texto, tiene que ser un texto sencillo, corto, de únicamente tres párrafos.

He dedicado tiempo a la descripción de esta primera parte de la actividad porque es importante que el alumno adquiera la destreza del manejo de esta estructura prototípica del texto narrativo; ya que si empezamos directamente con las obras de Goya la comprensión del ejercicio es más difícil. De hecho, he probado plantear la actividad partiendo directamente del apoyo visual de las pinturas en un curso como tercero de la ESO. A pesar de esa diferencia de dos años y del distinto nivel de maduración personal e intelectual del alumno, un número significativo de ellos no ha llegado a comprender en su totalidad en qué consistía la actividad, creando textos narrativos desiguales.

El objetivo de construir un texto bien estructurado tiene que plantearse a largo plazo. El riesgo de estas actividades mecánicas y recurrentes es caer en la monotonía. De ahí la importancia de introducir la variedad de la imagen.

Hemos trabajado con tres cartones de Goya: con *La merienda*, con *El paseo de*

Andalucía o *La maja y los embozados* y con *La riña en la Venta Nueva*. Los alumnos, para la narración, desconocen el autor y los títulos. Se trata de crear un texto narrativo creando un hilo de ficción que una los tres cuadros, es decir, los alumnos deben establecer en este juego que se plantea un relato que trame las pinturas. ¿Qué trabajamos con esto? Lo que decíamos antes: a través del ejercicio práctico estamos salvando la explicación frontal de contenidos abstractos a través de la práctica. No se trata de entender la coherencia, se trata de ser coherente; no se trata de entender la cohesión, se trata de construirla; y siempre teniendo como base la estructura sencilla de un texto breve que respeta las partes del texto narrativo, y que ya han realizado previamente. Porque en esta parte de la actividad donde Goya pasa al primer plano, el ejercicio sigue estando deliberadamente pautado. No podemos olvidar que el fin de la propuesta didáctica es conseguir la correcta construcción de un texto.

Cada cuadro va a marcar la estructura del texto: *La merienda* nos aportará el planteamiento de la historia, *El paseo de Andalucía* el nudo y *La riña en la Venta Nueva* el desenlace.

Vamos con la primera imagen, *La merienda*. Si en el ejercicio sin apoyo visual eran los alumnos los que establecían los elementos de la narración, ahora nos los van a proporcionar estos cartones de Goya.

Empezamos con el espacio. Recordar este elemento, además, nos va a servir para repasar y reforzar otros contenidos de la materia, como la descripción o las categorías gramaticales. En ese pequeño párrafo inicial, el alumno tiene que introducir una pequeña descripción. En la puesta en común iremos caracterizando el lugar como un espacio abierto y natural. Esto quiere decir que la acción, que luego el alumno proponga, deberá ser adecuada, solidaria, con el sitio en el que esta se va a desarrollar. A continuación, los alumnos irán nombrando las realidades que observen en el cuadro:

árboles, hierba, cielo, nubes, personas, etc. algunos ven alfombras, colinas, comida, casa, etc. Realidades nombradas que deben caracterizar a través de la adjetivación: árboles altos, verde hierba, casa lejana, etc. Por último, otra de las pautas para caracterizar el lugar será utilizar un verbo que juegue con la personificación, del tipo: “Las blancas nubes viajaban por el azul tranquilo”, para trabajar de nuevo a través de la práctica pautando contenidos abstractos, como el de los recursos expresivos.

A la hora de caracterizar el tiempo vamos a ir en primer lugar con el tiempo externo. El alumno debe caracterizar el tiempo cronológico siendo coherente con la descripción que se ha hecho del espacio. La mayoría de alumnos lo han caracterizado en la primavera, aunque ha habido alguno que lo ha situado en el otoño por la tonalidad de las hojas. Pero, insisto, se trata de tomar pequeñas decisiones, de hacer pequeños ejercicios prácticos relacionados con la elaboración del relato y que trabajan la coherencia, la cohesión y la adecuación. En cuanto al tiempo histórico, lo obviamos para no introducir una dificultad extra, no podemos olvidar a quien va dirigida la actividad. Por último, en el tiempo interno solo se señala que debe predominar el uso del pretérito imperfecto de indicativo, trabajando otra vez otro contenido esencial de la materia.

Los personajes los vamos a distribuir en tres grupos: el personaje femenino; el grupo que, animadamente, está de merienda en la pradera y los grupos de personajes que aparecen en segundo término. Esto es lo que nos proporciona el cuadro. Ahora los alumnos tienen pequeños márgenes de creatividad, como elegir cuál es el personaje protagonista, cuál es el secundario, si hay un héroe, si hay un antihéroe...

En la elección del narrador hay dos opciones: un narrador interno, de tal manera que el alumno tenga que seleccionar a uno de los tres grupos de personajes, o un narrador externo.

Nos falta la acción. Esta es un elemento que vamos a dejar a elección del alumno. Nuestro objetivo es la creación de un texto estructurado, pero no podemos perder de vista la creación artística y literaria, una libertad creadora que iremos dejando cada vez más en manos del yo creador del alumno.

Antes de continuar con cómo encajar en la maquinaria narrativa el segundo cartón, el de *La maja y los embozados* o *El paseo de Andalucía*, he de mencionar que esta descripción que hacen los alumnos de los cuadros a través de la identificación de elementos narrativos, se desarrolla durante sesiones distintas. Creo que es importante en este nivel de primero de la ESO no condensar en exceso las explicaciones ni alargar la misma actividad. Por eso, este proceso que vengo describiendo tiene que ocupar solo una parte de la clase y debe ser ejecutado en días distintos. Actividades variadas, realizadas en cortos períodos de tiempo: nos interesa conseguir la atención del alumno y aumentar ésta a lo largo del tiempo.

Con la entrada en juego del segundo cuadro, vamos a hacer un juego de correspondencias. Entramos en el terreno de la ficción: el de unir dos obras a través del hilo narrativo, a través de la metáfora de la creación. Buscamos correspondencias: nos encontramos ante el mismo espacio (natural, abierto) que sigue recreando ese lugar idílico de cielo azulado, de nubes viajeras, de árboles frondosos; nos encontramos ante personajes que, a través de nuestra imaginación literaria, vamos a relacionar: la maja de ambos cuadros, los personajes embozados que aparecían en *La merienda* en un segundo plano. Ahora, sin embargo, hay un salto temporal, que en nuestro pequeño texto vamos a diferenciar con un cambio de párrafo, con el desarrollo de la acción que plantee el alumno. Es un ejercicio difícil el de establecer una relación coherente y cohesionada de ambos cuadros, y que ha tenido unos resultados dispares. A los alumnos les ha resultado difícil plantear una acción que pueda explicar qué ha ocurrido, por ejemplo, con los

otros personajes; les ha resultado difícil rellenar esos huecos de la narración literaria que una los cuadros en la ficción.

Y la actividad se complica añadiendo una tercera imagen en el rompecabezas que vamos confeccionando. De nuevo estamos ante ese espacio natural, que es el marco del texto, aunque ahora hay una novedad, el de la venta. El alumno debe buscar la unión de la aparición de la venta con los cuadros anteriores. Ya dijimos en el primer cuadro que a lo lejos se divisaba una especie de casa (salió al buscar sustantivos que nombrasen las realidades de *La merienda*). Por lo tanto, la casa es un elemento cohesionador que nos lo proporcionan las propias pinturas de Goya. Ahora lo difícil es buscar un desarrollo coherente para ver qué pasó durante el nudo de la acción para que el final se traslade a esta parte del escenario y que todo acabe en una gran pelea.

Toda esta descripción de cada uno de los cuadros está orientada a que el alumno, al terminar todas estas sesiones que, insisto, se centran en la puesta en común y en la expresión oral, rellene los huecos de los elementos narrativos y de la estructura del texto. Lo único que, a diferencia de ese primer ejercicio que se realiza sin apoyo visual, ahora no aportamos la acción. El resto de los elementos, así como la estructura, nos los aporta Goya.

Una vez que el alumno tiene esquematizado el texto narrativo, pasamos a la redacción. Es importante esta preparación laboriosa para que el alumno se dé cuenta de que la escritura no es una cuestión de automatismos, de que la escritura se aprende, que simplemente es cuestión de ejercicio, práctica y corrección.

Como decía antes, los resultados han sido dispares: muchas historias de amor, alguna de guerra y algún remedo de Caperucita. Hay luces, alumnos que consiguen construir textos bien estructurados, y alguna que otra sombra, debidas también en buena medida por los titubeos de una actividad que se pone por primera vez en práctica.

La actividad se cierra con un tercer bloque que, como no podía ser de otra manera, consiste en una visita al Museo del Prado. Para ser honesto, he de reconocer que todavía no me he atrevido a realizar esta parte de la propuesta didáctica. Suele haber cierto miedo a este tipo de actividades: que todos regresen sanos y salvos a casa, que el Museo siga en pie después de nuestra visita o que suceda cualquier tipo de inconveniente apocalíptico.

Este acercamiento a Goya y al Museo es un acercamiento perpendicular desde una asignatura que no contempla este contenido en su currículo. Por eso la actividad de la visita no la vamos a hacer con carga didáctica, sino con carga emocional. Vamos a venir a ver, fundamentalmente, tres cuadros que hemos descrito con atención y que ha sido la génesis de su creación. Es importante preparar con ceremoniosidad respetuosa la contemplación de estas obras que son el origen de su criatura narrativa nacida de su yo hacedor de mundos posibles.

La suerte de trabajar en un centro situado a una distancia razonable al Museo (se trata de un corto viaje en tren) hace que nos podamos permitir una visita breve. Si en el aula planteamos las actividades secuenciadas en pequeños tiempos, la salida extraescolar también debe ir en este sentido. Basta con media hora donde el alumno pueda contemplar con atención las obras y disfrutarlas desde un placer emocional y estético. Nada de atracones: hay que saborear el Museo. El resto de la salida, tiene relación con la alegría del viaje y la libertad del espacio abierto: disfrutar de los alrededores del Museo, recorrer el Paseo del Prado...

En la excursión no hay notas, no hay calificaciones, solo es un ejercicio de autonomía y responsabilidad clave para la maduración personal e intelectual del alumno. La Educación Secundaria Obligatoria no es solo cuestión de contenidos.

Esto no quiere decir que no planteemos una actividad, a posteriori y voluntaria,

que atienda a la diversidad y encauce la necesidad de expresión artística del alumno. Esta voluntariedad no debe ir asociada a una nota, a un premio. Debe estar vinculada a la inquietud de imaginar mundos posibles a través de la Literatura y compartir sus cosmovisiones en el ámbito escolar entre compañeros y profesores. Esa es la fórmula mágica que abre el aula. En otras palabras, hacer del aula un encuentro, no un desencuentro.

Esta actividad sería, claro está, seguir narrando el Prado.

Por último, y para ir cerrando mi intervención, creo que es de capital importancia integrar de forma natural el Museo del Prado en la vida del alumno. Que el Museo no sea algo inaccesible, ajeno o incomprensible, sino que el Museo sea uno de sus centros de gravedad. Y este es un trabajo que hay que atacar de forma planificada desde distintos frentes.

Reconozco que, si no es por los cursos de formación del profesorado que aquí se ofrecen, que si no es por encuentros de este tipo, yo no hubiese iniciado actividades en mi especialidad de Lengua castellana y Literatura que integrasen de forma activa los contenidos del currículo de mi materia con los recursos que ofrece esta Institución.

Para mí, este es solo el punto de arranque. Una de las conclusiones que extraigo de esta experiencia es la relevancia de la búsqueda de actividades que aúnen la creatividad con el trabajo y con un serio interés cultural. Esto, creo, beneficia a nuestro propio trabajo al indagar nuevos caminos y, sobre todo, al alumno destino final de nuestra labor docente.

Óscar Sánchez Nombela

IES La Senda, Getafe (Madrid)